

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERIAS.

LA FLACA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
1½ REALES.

Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 65.

9 de Octubre de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

DOS AÑOS DESPUES.

EPÍLOGO DE UNA NOVELA ROMÁNTICA.

Estamos en 29 de Setiembre de 1870.
Es decir, que han transcurrido dos años desde el 29 de Setiembre de 1868.
La naturaleza presenta el mismo paisaje, el cielo idéntico azul, el mundo igual movimiento.
España tiene mas honra... y menos dinero.
Barcelona, la antigua ciudad de los condes, se halla invadida por la fiebre amarilla.
Madrid, la ex corte de los reyes, no quiere ser menos que Barcelona, y se encuentra invadida por los progresistas.
Es de día, y no lo parece.
Porque cada español busca que busca... lo que no encuentra.
Reina ese silencio sepulcral peculiar de las casas donde hay hambre y no hay dinero.
De repente, el silencio es interrumpido por un ¡ay! agudo, horrible, feroz...
Es el suspiro del último contribuyente á quien se estrahe la última peseta.
A ese ¡ay! forma eco la música de un regimiento que desfila tocando el himno de Riego.
Y se desmayan siete viudas y doble número de cesantes.
Porque está averiguado que cuando los progresistas tocan ese himno, las tesorías no pagan.
Apenas se deben ocho meses á las clases pasivas y calorco al clero.
Y se han emitido empréstitos por tres mil millones de reales.
Por un milagro de la Providencia, el dinero se ha vuelto agua y los hombres que nos gobiernan esponjas.
Ante un fenómeno de esta naturaleza, Suñer y Capdevila se dispone á reconocer la existencia de Dios.
Los ciudadanos se retraen unos de otros como apesados.
Los militares se miran de reojo como si la mitad del ejército desconfiase de la otra mitad.
Un hombre pálido, enjuto, sale de un vasto edificio de la calle de Alcatá, conduciendo del brazo á una dama exánimo. Apesar del empeño-conque recata el semblante, todos la conocen.
Es la Hacienda española.
El hombre que guia sus pasos se halla pegado á ella con la tenacidad de Topete á Montpensier, de Madoz á Espartero, de Sagasta á la monarquía, de Prim... á cualquier cosa.
La interesante pareja se dirige á un cementerio. En el cementerio hay un hoyo.
Junto á este hoyo tiene lugar una escena repugnante.
El galan pugna por enterrar á la dama; la dama lucha por enterrar al galan...
Puestos de acuerdo, al cabo, terminan por enterarse entrambos. Como los inseparables cadáveres de Quasimodo y la Esmeralda, en cuanto trate álguien de desunirlos, quedarán reducidos á unos puñados de polvo.
A todo esto aparece un anuncio en todas las esquinas de Madrid.
Por su aspecto y profusion podria confundirse con el de cualquier depósito de ataúdes.
Dice así:
«Se necesita un príncipe, aunque sea de segunda calidad, que se preste á aceptar la candidatura del trono español. Entenderse con el general Prim. No se tratará con Olózagas.»
Una espantosa silba acoge este anuncio, y desde el

estrecho de Gades hasta los montes Pirineos, se oyen los cañonazos con que dos pueblos heroicos se destrozan mutuamente por satisfacer el capricho de sus reyes.

Sin embargo, algunas buenas almas, deseosas de hacer nuestra felicidad, dejan su targeta en el ministerio de la Guerra.

El presidente del consejo las lee con indiferencia y las rompe sonriendo.

Algunos visitantes que se aperciben de esta táctica, guardan su targeta y limpian su revolver.

Y D. Rafael Izquierdo se proclama capitán general de Madrid por el derecho propio que le confirieron sus compromisos con el duque de Montpensier.

A todo esto, varios diputados constituyentes se dirigen al palacio del congreso, en cuyas puertas hay un letrero que dice:

ESTÁ CERRADO PORQUE LO QUIERE QUIEN PUEDE. ¡VIVA MI DUEÑO!

Los aludidos se devanan los sesos para averiguar quién puede mas que los representantes del país, cuando aciertan á pasar por aquel sitio las baterías que disolvieron á balazos la asamblea de 1856.

Los diputados se dan por enteramente convencidos. En seguida doblan las campanas.... por el alma del pueblo español.

Los unionistas cazan.
Los progresistas pescan.

Y la mano de Dios, traza en las nubes el siguiente aforismo:

CRIA CUERVOS Y TE SACARÁN LOS OJOS.

CORRESPONDENCIA BEDUINA.

La Sabinosa 28 de Setiembre de 1870.

Pues señor, ahora sí que me he encontrado con la horma de mi zapato.

Andaba á caza de emociones y tengo el zurrón completamente lleno.

La paz de Villafranca (no hablo de la firmada por Napoleon en Italia) empezaba á cargarme de una manera soberana.

Aquello no era vivir.

Confundiendo en que el Ayuntamiento de aquella villa, republicano *pur sang*, haria alguna de *populo barbaro*, esperaba con ansia los robos, asesinatos, incendios é inundaciones, tan propios de la propaganda federal.

¡Pero qué desengaño!... Todo sigue como antes. Ni siquiera se veja á los emigrantes *icteroideos*. Esto era ya insufrible.

Afortunadamente vino á mis manos el *Diario de Barcelona* y supe por él que en La Sabinosa se llevaban á cabo toda suerte de atrocidades y atropellos, y me vine con la música á La Sabinosa.

¡Qué felicidad visitar el Africa sin salir de Cataluña!

¡Qué fortuna poder disfrutar en plena *via férrea* de las dulzuras del *salvajismo oficial*!

Wisemburgo, Metz, Forbach, Sedan.... ¡adios para siempre!

Vuestras carnicerías *civilizadas* son pan y bizcocho en comparacion de las progresistas cuarentenas de La Sabinosa.

¡Qué lástima que los que las ordenan no sean federales!

El principio de autoridad, orden y concierto, representado por el brillante partido monárquico-democrático que nos rige, va á sufrir mucho de esta hecha.

Cuando se hable de los federales de Valls, se hablará á renglon seguido de los monárquicos de La Sa-

binosa, y de los de Madrid, que todavia no han mandado uncirlos á una noria.

Lo siento vivamente por la monarquía, que á no ser por este pequeño borron, apenas tendria tres ó cuatro mil millones de manchas que borrar.

¡Si será esta la mancha de la *mora*!

Moro, beduino ó sarraceno... lo mismo dá.

Ahora vendrá la *negra* que la *borre*.

¿Sabe V. cuál será la *negra*?

No puede ser otra que la lista de condecoraciones y gracias con que el gobierno premiará indudablemente á los *celosos funcionarios* que con sus *acertadas medidas* han salvado del contagio las poblaciones encomendadas á su celo, laboriosidad é inteligencia. ¡Ay, olé!

Ya me parece estar viendo el *regentil* decreto.

Dentro de dos horas concluyo mi cuarentena y lo siento, porque esto es divino.

¡Qué funcionarios, señor director, qué funcionarios!

Solo puede consolarme la idea de que los voy á perder de vista para siempre; pues á juzgar por la carta que, firmada por todos, dirigieron hace pocos dias al mencionado *Diario*, es de suponer que en cuanto no haya mas viajeros que vejar, aburrir y desesperar, emprenderán la honrosa, liberal y monárquica tarea de dar de palos á todos los que hemos tenido el poco sanitario acuerdo de vituperar sus africanas fumigaciones.

¡Bien venidos sean y ojalá peguen mejor que escriben!

La empresa del ferro-carril ha venido á quitar en gran parte su carácter salvaje á la sublime Sabinosa.

Ya casi no tiene gracia permanecer en ella, porque el que es *muy listo* puede proporcionarse un wagon donde estirar el cuerpo, y ya vé V. que esto no era lo pactado.

El *chic* de la cosa estaba en llegar uno bueno y sano á La Sabinosa, y entrar en la heroica Tarragona molido, encorvado y medio muerto.

Los sábios de Tarragona habian resuelto por unanimidad trasladar en *peso* toda La Sabinosa al museo de arqueología, y la empresa del ferro-carril ha desvirtuado su obra.

¡Execracion eterna á la empresa!

¡Gloria inmortal á Tarragona y *cercanías*!

¡Llor inmarcesible al gobierno que nos rige!

¡Viva la civilizacion y la monarquía!

¡Adelante con los faroles!—X.

REVISTA DE MADRID.

Yo he visto muchos pueblos
grandes y libres,
naciones venturosas,
ricas, felices;
mas como esta
ni se vé, ni se ha visto,
ni hay quien la vea.

En el grato *crepusculo*
de la *política*
todo son suaves tonos
y medias tintas.
No nos abruma
ni el cetro real, ni el triángulo
de la República.

Si buscáis al Regente
buscadle téjos,
tranquilo entre venados
y entre conejos.
Para Su Alteza
la España es un... *vedado*
donde se... *pescan*.



D. JUAN BAUTISTA: — A la derecha..... — D. PASCUAL: — A la izquierda..... — D. JUAN PRIM..... ERO: — Siga la danza. — UNA DAMA (SALIÉNDOSE DEL CORRO): — Sígala V. si le conviene, que á mí no me gustan los tuertos.

Ayuntamiento de Madrid

Si buscáis al biznieta
de los Guzmanes,
se mece entre perdices
y entre faisanes.
Para ese conde
la España es una... *venta*
donde se... *come*.

¿Pedís por el apóstol
del individuo?
Está *individualmente*
catando vinos.
Para ese peine
la España es una... *cántara*
donde se... *bebe*.

¿Buscáis al jefe máximo
de la Asamblea?
—Está malo — ¿Al ministro
buscáis de Hacienda?
— Pues no está bueno.
— ¿Al de Gracia y Justicia?
— Se halla indispuerto.

En esos negociados
tan enfermizos
¿quién manda pues? ¿quién rige?
— ¡Temor mezquino!
Se hallan de modo,
los tales negociados
que marchan solos.

¿La comision de Córtes
buscáis con ansia,
para que las reuna
sobre la marcha?
— Es imposible.
Hoy come en Buena Vista;
no está visible.

¿Buscáis á la justicia?
— No es necesario.
¿La libertad y el órden?
— *Asegurados*.
¿La economía?
— A diez reales la venden
las librerías.

¿La moral? — A esa jóven
tan casta y pura,
recatada la tienen
en la *Tertulia*.
Muy pocas veces
la dejan que se asome
por los cuarteles.

¿La caridad? — Comprende
que aquí ya sobra,
y ahora vive en un pueblo,
la *Sabinosa*.
Son sucursales
Cartagena, Valencia
y otros... *aduares*.

¿Y el derecho? — Esto abunda
mas que los higos.
Cualquier hijo de Marte
lo lleva al cintó.
Vencerá siempre
mientras haya un buen brazo
que lo maneje.

¿Buscáis los gobernantes
de las provincias?
— Buscadlos en... *doscientas*
torres y cimas;
siempre distantes
de centros corrompidos
y... *contumaces*.

Son tan pulcros, que temen
que les contagie
la fiebre que devora
las capitales.
¡Santos varones
que evitan cuanto pueden
las ocasiones!

Comités filantrópicos
de *salud pública*
la *salud colectiva*
siempre procuran.
¡Que todos vivan!
¡Paz al comun!... y al prójimo
contra una esquina.

¿Comités?... No, no es esto;
lo dije mal;
nos gobiernan las *Juntas*
de *Sanidad*,
que se componen
de jurces, milicianos
y corredores.

Los médicos... no existen,

todos se marchan
de miedo... pues... de miedo
de no hacer nada.
Si hay un enfermo,
lo está por el fastidio
de estar tan bueno.

Cada cual diga y obre
como le cuadre,
á escepcion de carlistas
y federales.
Y Prim esclama:
«*aquí me las den todas*:
me llamo andana.»

¡Oh alcázar del progreso,
feliz Iberia!
¡dichoso el que en ti vive!
¡qué vida lleva
tan patriarcal,
en brazos de las Juntas
de Sanidad!

POR CARTA DE MAS.

Cunden en los pueblos ciertos aforismos aceptados
como verdades evangélicas, y que sin embargo no pa-
san de vulgaridades ridículas ó necedades insoste-
nibles.

Ejemplo. Está muy admitido decir: lo que abunda
no daña.

¿Cuánto darian nuestros situacioneros porque este
reiran resultase exacto?

A ser así, las ollas de Egipto serian inagotables pa-
ra sus actuales espumadores.

Como Sancho Panza en las bodas de Camacho, me-
terian el cazo dentro de la enorme marmita, y sacarian,
según el gusto de cada cual, una embajada, una di-
reccion general, un entorchado, y otras menudencias
por el estilo.

Todo esto se realizaria por gracia de la constitucion
monárquica de 1869, mediante que hubiese un can-
didato, uno solo, buscado por el general Prim y acep-
tado por todos los españoles.

Pero ¡qué!... ¿Candidato dijiste?... Aquí de la in-
vasion de pretendientes.

Cuando España se asustó de que el presidente del
consejo tenia siete futuros reyes disponibles, poco pu-
do pensar la fortuna que bajo esta forma se le iba en-
trando por casa.

Ha habido verdadera plaga de candidatos de am-
bos sexos, todas edades, múltiples naciones, para
todos los gustos y con y sin canela, como el chocolate.
Alemania solamente se halla en el caso de propor-
cionarnos por ahora estos picos:

Leopoldo el de marras.

Federico Carlos.

El rey de Dinamarca.

El hijo del rey de Sajonia.

Y si estos no gustan, tiene en conserva otra porcion
de ellos, que irá exhibiendo á medida que sea nece-
sario.

Afortunadamente queda al rey Guillermo el sistema
de anexionar á Prusia un pueblo mas, y remitirnos al
cesante de monarca para que España le indemnice el
quebranto.

Vean Vds. si donde hay tanto que escoger, es cosa
tan fácil tropezar con el mejorcito.

Dada una situacion de esta naturaleza, lo único po-
sible es prolongar la interinidad.

De otro modo, vayan Vds. á contener el despecho
de los agraviados.

Atrévase á decirle á Rios Rosas que el duque de
Montpensier es postergado, y verán como la union li-
beral nos suelta... ¿Un perro?

No; un Izquierdo.

Por de pronto ya nos ha soltado una circular.

El amigo Sagasta está que trina viendo que los
unionistas le disputan el derecho de monopolizar esa
clase de documentos, que nos salieron á revolucion
por cada uno.

Nunca como ahora la abundancia nos aniquila.

¿Cuán felices hubiéramos sido si la gracia del Es-
píritu Santo hubiese descendido sobre el colegio cons-
tituyente!

Ahora, no es una paloma lo que ha penetrado en
él, es un palomar.

Cada avecilla trae en el pico un papelito con su
nombre impreso.

Ninguno de ellos dice: Juan.

¿No? Pues... Siga su curso la procesion.

La de algunos corre por dentro. ¡Qué espectáculo
tan hermoso, cuando los cofrades de cada santo la
emprendan con su vecino á farolazos!...

BOSTEZOS.

Mucho se habla de conferir al regente las atribu-
ciones.

Nosotros estábamos en la persuasion de que las
poseia hace mucho tiempo.

Se le dan serenatas la víspera de su santo y del de
su esposa.

Da *soirées* oficiales en palacio.

Invita para comidas diplomáticas.

Caza en el Pardo.

Se *digna* recibir á los embajadores de las potencias
extranjeras.

El ministerio le da el tratamiento de *Señor*.

Regala caballos á los generales...

Pues si el ser rey no consiste en hacer esto, casi
no acertamos á comprender porque fué destronada
D.^a Isabel de Borbon.

El Sr. Rivero ha manifestado al gobierno lo muy
satisfecho que habia quedado de las autoridades de
Barcelona, por su conducta en la cuestion de la fiebre
amarilla.

Bueno es que el Sr. Rivero y el gobierno queden
satisfechos, aun cuando el pueblo barcelonés no abun-
de en iguales opiniones respecto de algunas de sus
principales autoridades.

Al fin y al cabo, el gobierno es quien las nombra y
el pueblo simplemente las paga.

En tiempo de epidemias y cuando no existian leyes
de sanidad, cada pueblo hacia lo que podia... Hoy
que existen leyes sanitarias y la ley está por cima de
todo, cada pueblo hace lo que quiere.

Y el ministro de la Gobernacion tan satisfecho y
contento....

Tan alto se halla el imperio de la ley, que ha aca-
bado por perderse de vista.

Al que dé cuenta de su paradero se le remitirá á
Tordera ó á la Sabinosa para que no se le vuelva á
ocurrir la triste idea de encontrar lo que no hace
falta.

Parce que Napoleon, el héroe de Sedan, no ha
perdido la esperanza de ocupar nuevamente el trono,
por obra y gracia del rey que hacia la guerra nada
mas que á los Bonapartes.

En esto se anticipa el rey Guillermo á realizar la
mas ardiente aspiracion de la Francia.

Estamos seguros que la mayor alegría que en este
momento pudiera darse á los franceses, seria tener
entre ellos á su antiguo emperador...

Un día, una hora... Menos aun...

En Portugal no hay manera de constituir un mi-
nisterio.

La desgracia de España es que siempre hay modo
de constituir varios.

Y luego no faltan portugueses que impugnen la
union ibérica...

CHARADA.

Me carga cuando escribo en el papel,
Soy refugio si arrecia un temporal,
Nombre de diputado federal
Y cosa indispensable de un bajel.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 64.

POLO.

Solucion del gerooglífico.

LA JUSTICIA ES LA SALVACION DE LOS PUEBLOS.

BARCELONA.—1870.

Imprenta de Luis Tasso, Arco del Teatro, núm. 21 y 23.